

El Sócrates luliano –Sobre la visualización medieval de la historia de la filosofía–

José Higuera Rubio¹

Recibido: 20/10/2018 / Aceptado: 1/9/2019

Resumen. La aparición de un tal “Sócrates” en la *Declaratio* de Ramon Llull sugiere una posible síntesis luliana de la recepción medieval del filósofo antiguo, reflejada en el comportamiento de este personaje durante el diálogo que contiene esta obra. Sócrates conocido por los medievales como el fundador de la filosofía y la ética fue descrito tanto en obras filosóficas e históricas, como en una larga tradición de sentencias, hechos y anécdotas que provienen de distintas tradiciones como la árabe y vernácula. Además, existen imágenes de un Sócrates dedicado al arte medieval de la transcripción de textos o al ejercicio dialéctico. Estos ejemplos se verán reflejados en la obra luliana y mostrarán el interés de Llull por la filosofía antigua y un ideal de filósofo “cristianizado” por los medievales.

Palabras Claves: Sócrates, Filosofía antigua, *vestigia philosophorum*, Ética, Felicidad intelectual.

[en] The Lullian Socrates –Visualization and History of Philosophy–

Abstract. The presence of some “Socrates” in the Ramon Llull’s *Declaratio* suggests a possible Lulian synthesis of the medieval reception of this personality from ancient philosophy, which is reflected in his behavior during this dialogue. Socrates was known among medieval masters as the founder of philosophy and ethics. He was described both in philosophical and historical works and in a considerable collection of sentences and anecdotes from different traditions such as Arabic and vernacular. Besides, there are images of Socrates devoted to the medieval art of text transcription or dialectical exercises. Those examples will be displayed in the Lullian work, and they show Llull’s concern on ancient philosophy and its ideal of philosopher “Christianized” by the Middle Ages.

Key Words: Socrates, Ancient Philosophy, *vestigia philosophorum*, Ethics, Intellectual happiness.

Sumario 1. La *Declaratio* y el *Syllabus* de 1277; 2. Sócrates –uno entre demasiados, aunque presente en cada uno–; 3. Llull y la definición medieval de la actividad filosófica; 4. Sócrates: ¿la construcción de una autoridad *sine auctoritates*?; 5. Imágenes.

Cómo citar: Higuera Rubio, J. (2021): El Sócrates luliano –Sobre la visualización medieval de la historia de la filosofía–, en *Revista Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* 38 (Núm. Especial), 13-24.

1. La *Declaratio* y el *Syllabus* de 1277

En la *Declaratio per modum dialogi edita*² tiene lugar un diálogo entre *Ramundus* quien representa a Ramon Llull, autor de este comentario a las proposiciones del *syllabus* compilado por Étienne Tempier en contra de los maestros de artes en 1277³, y un filósofo denominado Sócrates. Este último podría

identificarse con un maestro de artes liberales situado en París en la última década del siglo XIII. Este diálogo ha pasado innumerables veces por las manos de los especialistas quienes lo califican como el texto que señaló, por primera vez, a los “averroístas latinos”⁴ en el contexto parisino, o como una invectiva a favor de la censura de la actividad filosófica que declaraba su independencia del juicio de las au-

¹ ORCID: 0000-0001-7555-0742; Investigador IFLUP, jrubio@letras.up.pt; artículo escrito dentro del proyecto: «From Data to Wisdom. Philosophizing Data Visualizations in the Middle Ages and Early Modernity (XIIIth-XVIIIth century)», FCT/Instituto de Filosofia-Universidade do Porto (POCI-01-0145-FEDER-029717).

² Ramon Llull, *Declaratio Raimundi per modum dialogi edita contra aliquorum philosophorum et eorum sequacium opiniones*. Eds. Th. Pindl-Büchel, M. Pereira, Raimundi Lulli Opera Latina XVII (ROL XVII). Turnhout, Brepols 1989, 219-401.

³ D. Piché (ed.), *La condamnation parisienne de 1277*. Paris, Vrin, 1999.

⁴ La denominación “averroísta” ha sido estudiada como una atribución que solía darse a un conjunto desigual de autores durante los siglos XIII-XV: C. Teleanu, *Raymundista et Averroista: la réfutation des erreurs averroïstes chez Raymond Lulle*. Paris, Schola Lulliana, 2014; R. Imbach “Lulle face aux Averroïstes parisiens”, *Raymond Lulle et le Pays d’Oc, Cahiers de Fanjeaux* 22 (1987), 261-282. Reeditado en *Quodlibeta: ausgewählte Artikel*, ed. F. Cheneval. Freiburg: Univ.-Verl., 1996, 365-384; Z. Kuksewicz, “Der lateinische Averroismus im Mittelalter und in der Früh-Renaissance”, en *Philosophy and learning. Universities in the Middle Ages*. Eds. M. J. Hoenen, J. Schneider, G. Wieland. Leiden: Brill, 1995, 371-386. También, se ha estudiado como una categoría historiográfica “construida” a partir del siglo XIX: R. Imbach, “L’averroïsme Latin”, en *Quodlibeta...*, op. cit., 45-62; A. De Libera, J.-B., Brenet, I. Rosier-Catach (ed.), *Dante et l’averroïsme*. Paris, Les Belles Lettres, 2019, 24.

toridades eclesiásticas y de los maestros de teología⁵.

Hasta el momento no se ha indagado en profundidad por las razones que explicarían el por qué Ramon Llull escogió el nombre “Sócrates” para el interlocutor de su diálogo y las implicaciones que tiene esta elección en el desarrollo del texto que presenta a un defensor de la vía teológica dentro de la actividad filosófica y a un supuesto crítico de la cooperación —un tanto “forzada”— entre ambas disciplinas. Tampoco se ha valorado la presencia de la figura de Sócrates, filósofo ateniense, construida por la recepción medieval de la historia filosofía antigua y su relación con la concepción medieval de la actividad filosófica inscrita en el contexto de la vida espiritual, cristiana, musulmana o judaica, un aspecto mencionado por la *Declaratio*⁶.

La hipótesis de este trabajo propone que la elección del nombre “Sócrates”, por parte de Llull, tuvo en cuenta tanto la preminencia histórica de quien era considerado uno de los pilares de la tradición filosófica como la previa cristianización de su figura⁷, identificada con una suerte de piedad intelectual, imbuida en el cultivo de la virtud y el desprendimiento de los privilegios del mundo. Estos aspectos explican la beligerancia del personaje “Sócrates” al principio del diálogo que con el transcurso del texto va, poco a poco, expresando un discreto convencimiento acerca de un ideal de actividad filosófica que acepta —de una manera “virtuosa”— los fundamentos teológicos del cristianismo. Un proceso que sufre a la inversa la figura de Raimundo que se aproxima, bajo esta misma perspectiva, al reconocimiento del valor inherente de la actividad filosófica que se constituye en una vía hacia el conocimiento de lo sobrenatural promulgado por el cristianismo.

⁵ “Vnde, cum in altiori gradu consistat consideratio theologiae quam consideratio philosophiae, debent quaestiones theologiae per rationes disputari siue naturales siue super cursum naturalem miraculose, et per auctoritates sanctorum, attingentes per fidem ueritates et secreta de Deo et de sua operatione, quam habet intrinsece et extrinsece immediate, Deo scilicet agente in effectu suo immediate. Et quia philosophus operationem Dei non considerat sine medio, et theologus ipsam considerat sine medio, consideratio theologi est altior et nobilior quam consideratio philosophi”, R. Llull, *Declaratio*, op. cit., p. 333.

⁶ “Vnde, quicquid considerant de diuina bonitate, magnitudine etc., considerant per actus extrinsecos, scilicet in effectu Dei, sicut faciebant antiqui philosophi et aliqui moderni. Sed Iudaei et Saraceni considerant per fidem, ut ita loquar, et philosophi per naturam. Christianus autem considerat et per fidem et per naturam”, R. Llull, *Declaratio*, op. cit., p. 380.

⁷ R. Robert, “Le ‘Socratisme chrétien’ en Espagne et au Portugal”. *Bulletin Hispanique*, 51, 1949, 413-417; S. Grellard, “Le socratisme de Jean de Salisbury”. In: S. Mayer (ed.), *Réception philosophique de la figure de Socrate*. Lyon: Institut de Recherches Philosophiques, 2006, 35-59. Proceso con raíces musulmanas: “They [traductores sirio-cristianos del griego al árabe s. IX] recurrently characterized these ancient philosophers with praiseworthy religious terms, including *hakīm* (in the case of all five personalities [Empedocles, Pythagoras, Socrates, Plato, and Aristotle]), *zāhid* (i.e., ascetic, in the case of Socrates), and *ilāhī* (i.e., divine, in the case of Plato)”, Y. Hikmet, *Prophetic Niche in the Virtuous City: the Concept of Hikmah in Early Islamic Thought*. Leiden: Brill, 2011, 204.

Es importante anotar que el nombre de Sócrates, y de otros filósofos de la antigüedad como Platón o Cicerón, aparece en numerosos pasajes de los comentarios de la lógica aristotélica a manera de ejemplos de enunciados predicativos de la forma S es P o S implica P. Sócrates sirve de pretexto para explicar el modo en que una concepción general aparece en un nombre propio (*Socrates est homo*), lo que conlleva una definición (*Homo est animale rationale*) y la significación de sujetos singulares. Cuestión en la que también aparecen las atribuciones cualitativas o accidentales que se dicen de uno o más individuos (*Socrates est albus*, *Socrates ridet*), o en la concordancia entre la descripción elaborada sobre un singular y el estado en el que éste se encuentra (*Socrates currit*, *Socrates sedens*, *Socrates est mortuus*). Porfirio, y antes que él, Aristóteles, decidió usar el nombre propio “Sócrates” para ejemplificar la relación entre los singulares, las afirmaciones elaboradas sobre estos y los conceptos generales expresados en el lenguaje común. Esta especie de “tributo” no es fortuito, ya que el filósofo ateniense Sócrates —y no la variable predicamental— fue el primero en exponer, según los testimonios que conocemos, las preguntas cuya consecuencia es —si las sabemos formular de manera correcta— un acceso al conocimiento de las relaciones entre los enunciados generales y las cualidades o circunstancias de los singulares: ¿Qué es esto? ¿Por qué esto es de aquella manera y no de otra? ¿De qué se compone? ¿Esto es diferente, semejante, o lo contrario de aquello?

Avicena en el *Kitab al-Sifa*⁸ nos muestra un ejemplo de este ejercicio. Utiliza el nombre “Sócrates” para formular la cuestión acerca del modo en que un término singular significa un atributo en un sujeto particular que puede, a su vez, extenderse de manera general a otros singulares. La cuestión es si entre A y B existe una significación general común, extensible a otros. Este podría ser el caso de “Sócrates” del que se dice es “filósofo” y de quien se dice también que es “un filósofo piadoso”. A su vez, y de manera análoga, se dice respecto del “filósofo piadoso que fue ejecutado injustamente”. Una cosa similar sucede con la expresión “El hijo de X” que puede decirse de otros sujetos en los cuales, como en el caso de Sócrates, la designación y la denominación identifican a un singular, lo que también ocurre con la expresión “aquel que fue ejecutado en esta ciudad y en este día” que se puede decir descriptivamente de Sócrates o de otros individuos⁹. El ejemplo de Sócrates en esta digresión lógico-gramatical de Avicena muestra el modo en que la referencia a un nombre propio indica un sujeto o varios, y cómo la estructura gramatical predicativa implica una descripción o una definición general. También, nos indica el conocimiento que adquirimos por medio del uso de una u otra designación basado en el conocimiento que el mundo árabe tuvo

⁸ Avicena, *Libro della guarigione (Kitab al-Sifa)*. Eds. O. Lizzini, P. Porro. Milano: Bompiani, 2002, 539-543.

⁹ Avicena, *Libro della guarigione (Kitab al-Sifa)*, op. cit., 541.

de Sócrates, considerado un filósofo casi divino, piadoso, ejecutado injustamente¹⁰.

El uso del nombre propio “Sócrates” en su versatilidad lógica evoca también la figura histórica del filósofo ateniense, lo que refuerza la presencia de este nombre como arquetipo de la actividad filosófica durante el siglo XIII. Un siglo durante el cual Ramon Llull participó de la vida intelectual, política y religiosa, por medio de la elaboración y divulgación de una obra –escrita en diversos géneros y lenguas– cuya finalidad era demostrar cómo la “división” de los objetos de estudio, y de las disciplinas que les corresponden, pueden vincularse en una misma unidad denominada *Ars generalis* o *Ars major*. No es el objetivo de este artículo ahondar en la evolución de la obra en la que Ramon Llull propuso ensamblar las distintas disciplinas de su tiempo, principalmente las artes liberales, mecánicas –transmitidas por la tradición antigua– y la teología. Se trata de observar el modo en que el proyecto luliano puede ser comprendido desde la perspectiva de la presencia y la recepción de la figura medieval del filósofo ateniense Sócrates en su variopinta construcción histórica y sapiencial. Asunto que también tiene en cuenta la interpretación medieval del conocimiento filosófico y su aspiración de alcanzar el conocimiento divino, lo que implica una cierta “piedad” virtuosa que se compromete con la ciencia¹¹.

“Sócrates”, el personaje de la *Declaratio Raimundi per modum dialogi edita*, discute con Raimundo el problema de la convergencia entre la filosofía y la teología cristiana. Dicha presencia no es gratuita, puesto que la representación medieval de Sócrates reconcilia la sabiduría, casi divina, de los antiguos con la preponderancia de la teología revelada en un sentido moral fuerte, orientado, en gran parte, por la interpretación de la ética aristotélica. Sócrates es –en el siglo XIII– un hombre que unifica el conocimiento y la virtud tal como lo muestra Aristóteles en la *Ética a Nicómaco*. Sobre Sócrates circulan en diversas fuentes, tanto latinas como vernáculas, una serie de *exempla* que muestran un ejercicio práctico del saber que rechaza los bienes materiales, el ejercicio del poder, la gloria de este mundo, pero que medita en profundidad sobre la unidad divina¹².

¹⁰ Ibid., 541.

¹¹ “Dixit Socrates, quod homo, quantum ad intellectum et quantum ad effectum dispositus potest esse sufficienter per uirtutes intellectuales et alias morales, de quibus loquitur Philosophus in *Ethicis*, est sufficienter dispositus ad felicitatem aeternam”, R. Llull, *Declaratio*, op. cit., p. 372.

¹² “E dixo Socrates siempre a sus discipulos: pedit a Dios mercet, e non querades escoger ninguna cosa fueras aquella que Dios diere, ca muchos escogieron muchas cosas que perdieron”, “El libro de los buenos proverbios”, ed. H. Knust, en *Mittheilungen aus dem Eskurial*, Tübingen, 1879, p. 17; “La versión castellana del *Libro de los buenos Proverbios*”, Ch. Bandak, RILCE, 22, 2006, pp. 1-12; “E los de su tiempo preguntáronle [a Sócrates] si adorarían los ídolos, y vedóles y desvió los hombres de los adorar, e mandóles adorar uno: el durable, el criador, el sabio, el poderoso y non a la piedra que no habla ni oye ni siente. E mandó a los hombres hacer bien y non mal. Y cuando sopieron los príncipes de su tiempo que su opinión era de desechar los ídolos y desviar los hombres de los adorar, juzgáronlo a

Ramon Llull estaba al tanto de esta recepción y de la construcción medieval de la figura del filósofo antiguo, lo que aparece –por ejemplo– en sus libros de proverbios, como se verá más adelante. Dicho conocimiento fue instrumentalizado en la *Declaratio* para que su “personificación” de Sócrates, a pesar de mostrarse a favor del conocimiento especulativo y la interpretación aristotélica de la naturaleza, optará por aceptar como plausible el modelo de la unidad de las disciplinas propuesto por Ramon Llull, lo que se expresa en el reconocimiento que hace “Sócrates” del abuso que cometen los filósofos modernos, en París, con su enseñanza de los antiguos, ya que no han buscado la concordia con la teología sino la disputa entre las disciplinas:

Ait Socrates: Raimunde, hoc, quod dixi de philosophia, dixi secundum modum legendi philosophiam, quae edita est ab aliquibus antiquis philosophis. Et si in ipsis praedictis articulis sit error contra fidem christianam, non credam ei, cum ueritatem christianorum diligam. Sed narraui secundum hoc, quod aliqui dixerunt. Et quia tu et ego parum fuimus in nostra disputatione, forte errauimus in aliquibus¹³.

La forma en que Ramon Llull induce este reconocimiento por parte de Sócrates de su proyecto de unidad del conocimiento, basado en principios teológicos y estructurado con base en las artes liberales-mecánicas, se explica gracias a tres aspectos que se estudiarán a continuación: i.) la pluralidad y abundancia de recepciones medievales –árabe, latina y vernácula– de la figura de Sócrates y su vinculación a un ideal de sabiduría divina que une al mismo tiempo conocimiento, virtud y piedad religiosa; 2.) el acceso luliano a esta recepción en las definiciones medievales de filosofía que consideran estos aspectos, así como en los *exempla* que circulaban sobre la figura del filósofo ateniense Sócrates; y 3.) la convergencia y adopción que Ramon Llull elabora entre la tradición filosófica antigua y el conocimiento teológico en su proyecto de unidad del conocimiento. Estos tres aspectos nos ayudarían a concluir que Ramon Llull instrumentaliza la figura de Sócrates a partir de la peculiar “historiografía” medieval de la filosofía antigua con el fin de construir un modelo de autoridad que facilitara la recepción de la actividad filosófica, sostenida sobre el pilar de la sabiduría divina que provenía de los filósofos antiguos¹⁴.

muerte”, *Bocados de Oro*, trans. A. Bouhrass, p. 60, de Bocados de Oro, Sevilla, Meynardo Ungut y Estanislao Polono, 1495, Biblioteca Saavedra Fajardo, <https://www.saavedrafajardo.org/Archivos/LIBROS/Libro0787.pdf>, consultado 26/06/2020.

¹³ R. Llull, *Declaratio*, op. cit., p. 401.

¹⁴ Sobre la representación tardo antigua y medieval de Sócrates y Platón, ver: Knipp D., “Medieval Visual Images of Plato”, *The Platonic Tradition in the Middle Ages. A Doxographic Approach*, ed. Gersh, S., Hoenen, M. Berlin-New York, W. de Gruyter, v2002 pp. 373-414;

2. Sócrates—uno entre demasiados, aunque presente en cada uno—

A los medievales les inquietaba que los filósofos antiguos, entre ellos Sócrates, no contarán como los cristianos con la posibilidad de la salvación¹⁵. Esto no se debía a sus doctrinas —“erróneas”— acerca del alma, las inteligencias separadas, la naturaleza de la última esfera o la preexistencia del principio material, disonantes con la teología revelada a los cristianos, sino a su propia condición histórica. Los filósofos antiguos fueron paganos y por más que algunas autoridades como la del pseudo-Dionisio o los Padres de la Iglesia transmitieran una esperanzadora concordancia con la herencia antigua aquella condición parecía irremediable. Ramon Llull se aproxima a esta cuestión, prescindiendo de los términos históricos del paganismo de los filósofos antiguos, al concitar, a manera de ejemplo, a una de sus figuras más relevantes, Sócrates:

Diuina iustitia tantum distat a minoritate, quantum distat diuina sapientia. Et ideo sicut diuina sapientia non ponit, utrum Socrates sit damnandus uel saluandus, sed attingit hoc, quod erit —quia, si faceret suppositionem et dubium, participaret cum minoritate et dubio— sic iustitia non facit suppositionem ad iudicandum Socratem ad gloriam aut ad poenam. Immo iudicat ipsum determinate, secundum quod meruit in hac uita. Et in isto passu apparet, quomodo homines errant in dicendo, quod Deus scit ab aeterno Socratem esse damnandum aut saluandum¹⁶.

En este pasaje podría aparecer cualquier otro nombre como ejemplo de la teoría luliana de la predestinación. En ella las virtudes divinas, sabiduría y justicia, coinciden de dos maneras: una subjetiva respecto al libre arbitrio de los individuos, como aquel llamado Sócrates, y otra objetiva que se manifiesta en el destino —la salvación— que finalmente les corresponde a los individuos. La hipótesis luliana es que la sabiduría y la justicia divinas no poseen ambigüedades ni limitaciones, tampoco su acción está mínimamente predispuesta respecto a los individuos, lo que quiere decir que cualquiera de los dos destinos —la gloria o la condena— le corresponden a lo que el propio Sócrates ha hecho durante su vida y no está determinado *ad aeternum*. En este pasaje se excluye el paganismo del filósofo antiguo como argumento, dejando el resultado, gloria o condena, a la concordancia entre las virtudes divinas respecto a los méritos de las acciones de Sócrates. Por tanto,

Sócrates cuenta con la posibilidad de salvarse por sus acciones, más allá de que sea pagano o filósofo. Aunque el recurso a los méritos del individuo implicaría después para Llull una cierta aproximación a la *uia moderna*, prefiero dejar a un lado este complejo asunto, porque nos interesa conocer cuáles fueron las acciones que se le atribuyeron al Sócrates que conocieron los medievales.

En el siglo pasado Jacques Derrida¹⁷ encuentra la imagen de un manuscrito en la Bodleian Library en la que un personaje que lleva el nombre de Platón parece estar dictando un texto al oído de un copista, llamado Sócrates, que está sentado en una escribanía (ver *Img. 1*). Esta imagen pertenece a un tratado de geomancia, traducido por Bernardo Silvestre¹⁸ del árabe y algunos de estos tratados fueron atribuidos en sus versiones medievales castellanas a un tal Sócrates Basileus¹⁹. En este tipo de tratados se descifran ciertas señales en la naturaleza como el crecimiento de las plantas, el comportamiento de los animales o del cielo para elaborar un complicado cálculo basado en la combinación de líneas continuas y quebradas que responde a preguntas acerca de qué decisiones se deben tomar en una negociación comercial o en una unión matrimonial. Durante este ejercicio, realizado entre dos personas, se trazaban aquellas líneas sobre la arena mientras que una de ellas pregunta y la otra elabora los cálculos pertinentes, aunque en este caso la iluminación muestra un *scriptorium*. Es factible que en la imagen que dejó perplejo a Derrida, los personajes caracterizados como Platón y Sócrates protagonicen este tipo de ejercicio, pero no un dictado.

Con esta imagen de Sócrates se nos ofrece un ejemplo visual del modo en que era representado el filósofo ateniense por la historiografía medieval: una especie de oráculo al que se le podría preguntar sobre cualquier aspecto de la vida práctica, ya que su reconocida virtud y piedad se ejemplificaban en un comportamiento acorde con su sabiduría. En la versión catalana de Valerio Máximo²⁰, del siglo XIV, de la que podría haber existido una versión anterior en el siglo XIII —ahora desaparecida— pero muy conocida en la época, según su traductor catalán Antoni Canals, se describe a Sócrates como:

[...] qui fon quasi .I. temple de la humanal saulesa, jutjaua que no deuia hom res demanar als Deus, si no

¹⁵ “Almost all medieval university theologians believed that they needed to give an explanation of how pagans —people living under natural law, without the benefit of the Old or the New Testament— could be saved”, J. Marenbon, *Pagans and Philosophers: The Problem of Paganism from Augustine to Leibniz*. Princeton: Princeton University Press, 2015, p. 168.

¹⁶ Ramon Llull, *Liber de praedestinatione et libero arbitrio*. Ed. L. Sala-Molins, ROL 10. Turnhout, Brepols, 361-411.

¹⁷ J. Derrida, *La tarjeta postal: de Sócrates a Freud y más allá*, Siglo XXI. Madrid, 2001, pp. 65; 227.

¹⁸ Bernardus Silvestris, *Experimentarius*. Ed. Ch. Burnett, in “What Is the Experimentarius of Bernardus Silvestris?: A Preliminary Survey of the Material”. *Archives d'histoire doctrinale et littéraire du moyen âge*, 44, 1977, 62–108.

¹⁹ L. Benedek, *Unlocked Books: Manuscripts of Learned Magic in the Medieval Libraries of Central Europe*. Pennsylvania State University, 2008, 134; Ch. Burnett, “The *Sortes Regis Amalrici*: An Arabic Divinatory Work in the Latin Kingdom of Jerusalem?”. *Scripta Mediterranea* 19–20, 1998–99, 229–37.

²⁰ Valerio Máximo, *Llibre anomenat Valeri Maximo dels dits y fets memorables*. Traducció catalana del *XIVen segle per Frare Antoni Canals*, ed. R. Miquel i Planas, v. II. Barcelona, 1914.

que li donassen bens; car los Deus sabien be quina cosa era profitosa a cascun hom²¹

El mismo Sócrates aconseja, en este texto sapiencial y en otros, sustituir el empeño que el ser humano aplica en el beneficio personal para alcanzar la virtud. Existen diversos episodios en las obras lulianas en los que esta aseveración cobra sentido.

En las descripciones medievales del maestro de Platón transmitidas por Juan de Salisbury²², Juan de Gales²³ y el pseudo-Burley²⁴, la virtud y los ejemplos que la representan recaen en Sócrates. Junto a los *vestigia philosophorum*²⁵, testimonios de la filosofía antigua recogidos por estos autores latinos, circulaban recopilaciones de sentencias y breves historias que provenían de las versiones latinas de Diogenes Laercio algunas recogidas en el mismo Seudo-Burley y por un filósofo árabe²⁶ del siglo IX que fueron traducidas al castellano en el siglo XIII como *Bocados de Oro* y en las cuales se enfatiza la relación entre Sócrates y los asuntos divinos:

E había escrito [Sócrates] en su sello: “*El sufrir y creer en Dios hace al hombre vencer*”. Él había escrito en su cinta: “*Por catar hombre en la fin gana salud al ánima y al cuerpo y de los acaecimientos nu- cientes.*”²⁷

Sócrates tiene la cualidad de *sufrir por Dios*, lo que aparece demostrado en los *Bocados de Oro* que reúne algunos extractos del *Fedón*, lo que adquiere mayor énfasis en la traducción castellana que describe la recompensa que trae este sufrimiento: *da salud al ánima y al cuerpo y de los acaecimientos nu- cientes*. Thomas Ricklin quien estudió la tradición historiográfica medieval desde el punto de vista de la recopilación de hechos ejemplares sobre los filósofos antiguos, observa como estos *exempla* son tratados como verdaderas leyendas de santidad, lo que nos recuerda que si algo caracterizó la visión medieval del filósofo antiguo es que se trata de

un *homo felix*: *In philosopho autem qui uere Felix est...*²⁸

En el *Metalogicon* aparece esta misma cualidad que nos recuerda el nombre de uno de los personajes más conocidos de la narrativa luliana, *Felix*²⁹, cuya curiosidad y capacidad de asombro le da título a la recopilación de los hechos, ya que:

Felix qui potuit rerum cognoscere causas [...] Felix qui potuit boni fontem uisere lucidum [...] Felix qui potuit grauis terrae soluere uincula [...] Felix cui rerum collata es inteligentia, quia quo familiarus fluida et ad momentum traseuntia innotescunt, eo amplius apud mentem sui computem peritura uilescent³⁰.

Esta es una descripción que parece intencionalmente elaborada para el desarrollo de la novela luliana que transcurre entre el conocimiento de las causas de la naturaleza, la búsqueda de las fuentes del comportamiento virtuoso y la recopilación trashumante del conocimiento. Dicha descripción del nombre del personaje luliano, *Felix*, fue escrita un siglo antes por Virgilio, inspirada en la figura del filósofo de la antigüedad. Alguien capaz de indagar las causas, vislumbrar en su vida diaria la bondad, recorrer la naturaleza para recopilar conocimientos y transitar de manera desprevenida por numerosos acontecimientos.

Si retornamos a la sorpresa derrideana -acerca de la imagen del *fortune-telling book* en que aparecen Platón y Aristóteles³¹- se podría afirmar que dicho asombro resultaría un tanto *ligero* dado que, al parecer, Derrida ignora las visualizaciones medievales en las que Sócrates suele aparecer en un *scriptorium* ejecutando precisas labores de redacción junto a Platón. Es el caso del *Hortus deliciarum* (ver Imagen 2) y de la versión catalana de Valerio Máximo *aquest* Sócrates:

[...] feu molt noble libre escrit en grech; lo qual segons que ell mateyx fa testimoni, compos e ordena en edat de XCIII ayns; obra plena de ardent soptilea e agudea [...]³²

La tradición que atribuye una obra escrita a Sócrates se remonta al siglo XII. Con esto el asombro derrideano hubiera alcanzado quizá cotas superiores, ya que Bernardo Silvestre³³ le atribuye un comentario

²¹ Valerio Máximo, *Llibre anomenat Valeri Maximo dels dits y fets memorables*, op. cit., 171.

²² Ioannes Saresberiensis, *Policraticus I-IV*, (CCCM 118). K.S.B. Keats-Rohan (ed.). Turnhout: Brepols, 1993, Juan de Salisbury, *Policraticus*. Ed. M. A. Ladero Quesada. Madrid: Editora Nacional, 1983.

²³ J. Swanson, *John of Wales: a Study of the Works and Ideas of a Thirteenth-Century Friar*. Cambridge University Press, 1989, 175-76; R. Leslie, “La obra de Juan de Gales en España”, *Actas del Cuarto Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: celebrado en Salamanca, agosto de 1971*, Universidad de Salamanca, 1982, 109-116.

²⁴ Ps-Gualterio Burley, *La vida y las costumbres de los viejos filósofos*, Francisco Crosas, Iberoamericana Vervuert, 2002, 51-59.

²⁵ G. Piai, *Vestigia philosophorum. Il medioevo e la storiografia filosofica*. Maggioli, Rimini, 1983, (trad. esp. Buenos Aires 2013).

²⁶ Ps-Gualterio Burley, vid. n. 22; D. J. Wrisley, “Modeling the Transmission of al-Mubashshir Ibn Fātik’s Mukhtār al-Ḥikam in Medieval Europe: Some Initial Data-Driven Explorations”. *Journal of Religion, Media and Digital Culture*, 5, 2016, 227-258.

²⁷ *Bocados de oro*, op. cit., 63.

²⁸ T. Ricklin, “Von den ‘beatiores philosophi’ zum ‘optimus status hominis’”. Zur Entradikalisierung der radikalen Aristoteliker”. In: *Geistesleben im 13. Jahrhundert*, ed. J. Aertsen, A. Speer, (Miscellanea Mediaevalia 27). Berlin, 2000, 220.

²⁹ Ramon Llull, *Félix o Libro de maravillas*. Ed. J. Butiña, F. Dominguez, Madrid, UNED-BAC, 2016.

³⁰ Ioannes Saresberiensis, *Metalogicon*. Ed. J. B. Hall, K.S.B. Keats-Rohan (CCCM 98). Turnhout, Brepols, 1981, 57.

³¹ J. Derrida, *La tarjeta postal: de Sócrates a Freud y más allá*, op. cit., pp. 99; 157.

³² Valerio Máximo, *Llibre anomenat Valeri Maximo dels dits y fets memorables*, op. cit., p. 270.

³³ Bernardus Silvestris, *The Commentary on Martianus Capella’s De nuptiis Philologiae et Mercurii attributed to Bernardus Silvestris*. Ed. H. J. Westra. Toronto, PIMS-Brepols, 1986, 185-186; “Egeri-

en griego a los episodios de ascensión espiritual que describe Marciano Capella en las *Bodas de Filología y Mercurio*, cuando Filología supera los límites de la esfera de la tierra para ser presentada a las hermanas de Mercurio que representan cada una a las siete artes liberales. Este tipo ascenso místico se denomina *Egerimion* que es el nombre del tratado atribuido a Sócrates entre los medievales, libro al que parece aludir la traducción catalana de Valerio Máximo.

La imagen de Sócrates en faenas de *scriptorium* y las descripciones de la sabiduría que representaba su vida virtuosa nos conducen a la comparación de estos aspectos con los elementos que componen las definiciones medievales de filosofía: un conocimiento tanto de las cosas divinas como de la vida práctica³⁴, un estado emocional equilibrado dispuesto al saber y las sorpresas que depara el mundo, y una producción escrita familiarizada con la revelación de los secretos divinos y el ascenso espiritual. Esto demanda una práctica de las artes liberales en todos sus aspectos, como la habilidad lingüística -del *trivium*- o el aprendizaje de la música. Un episodio en el cual un Sócrates anciano manifiesta su deseo de aprender dicho arte, porque con este podría alcanzar una sabiduría plena, lo que recoge el Pseudo-Burley y Valerio Máximo³⁵.

3. Llull y la definición medieval de la actividad filosófica

En el *Policraticus* hallamos una actitud ambivalente ante la filosofía de los antiguos, por una parte, dice Juan de Salisbury que el paganismo de estos filósofos obliga a tratar sus palabras de un modo más cercano al cristianismo, evitando la pluralidad de dioses o los

poderes divinos atribuidos a algunos héroes, como en el caso de Hércules. Sin embargo, hay una valoración del conocimiento filosófico de los antiguos que se manifiesta en los aspectos prácticos de la vida colectiva y las costumbres individuales, así como en la investigación sobre la naturaleza. Esta ambivalencia también se hace manifiesta en Ramon Llull quien afirma que los filósofos antiguos y sus seguidores modernos (algunos de ellos sarracenos) no hablan en favor de la fe, aunque reconoce que:

[...] in retroactis temporibus principes fuerunt sapientes, qui filios suos philosophiam docere faciebant, quia est scientia generalis, quae intellectum illuminat hominum ad cognoscendum ueritates rerum, quare principes antiqui in philosophia edocti modos habuerunt ad bonum regimen et ad bonos mores naturales³⁶.

Esta referencia a los príncipes que en la antigüedad poseían formación filosófica la encontramos en otra recopilación sapiencial, contemporánea de Llull, dedicada a Jaime II. Se trata del *Libre de paraules e dits de sauis e filosofos* compilada por Jahuda Bonsenyor a finales del siglo XIII³⁷, en ella el personaje de Alejandro y otros reyes, que no son citados con nombre propio, muestran por medio de ejemplos un conocimiento sobre el equilibrio en las costumbres y el gobierno basado en la razón. A principios del siglo XX los editores de la ORL (Obres de Ramon Llull) descartaron que esta compilación de *exempla* y proverbios tuviera algo que ver con las obras lullianas elaboradas dentro del género sapiencial³⁸. No obstante, la comparación del listado de los temas sobre los que se desarrollan *Los proverbios de Ramon* y el *Libre de paraules e dits*, muestra una interesante similitud:

mion dicitur liber quidam a Socrate editus...”, *The Berlin Commentary of Martianus Capella’s De Nuptiis Philologiae et Mercurii Book I*. Eds. H. J. Westra, Ch. Vester. Leiden, Brill, 1994.

³⁴ “Philosophia est rerum humanarum divinarumque cognitio cum studio bene vivere iuncta”, Isidoro de Sevilla, *Etymologiarum*, II, 24, 1; *De ortu* 10; “Philosophia est divinarum humanarumque rerum cognitio”, Domingo Gundisalvo, *De divisione philosophiae*, ed. L. Baur, Münster, 1903, p. 7; definición atribuida a Al-Ghazali “Algazel autem sic diffinit ipsam: « Philosophia est divinarum humanarumque rerum cognitio »” en *Accesus philosophorum*, ed. C. la Fleur, *Quatre introductions à la philosophie au XIIIe siècle*, Vrin, Montreal/Paris 1988, p. 181; y después reelaborada por Llull “Philosophia est scientia, per quam intellectus illuminatur ad cognoscendum primam causam per eius effectum, et ad cognoscendum effectus primae causae et opera et secreta ipsorum naturalia et moralia”, Ramon Llull, *Liber de universalibus*, ROL XII, ed. A. Madre, 1984, Turnhout, Brepols, p. 165.

³⁵ “Sócrates, segunt se dize en el *Policrato* en el libro octavo, aprendió el arte de la música en la su vejez, creyendo que si la música le desfalleciese, que el cúmulo ayuntamiento de las ciencias le era desfallecedero”, Ps-Gualterio Burley, *La vida y las costumbres de los viejos filósofos*, op. cit., 55; Valerio Máximo, *Llibre anomenat Valeri Maximo dels dits y fets memorables*, op. cit., 260.

³⁶ R. Llull, *Declaratio*, op. cit., p. 292.

³⁷ Jahuda Bonsenyor, *Llibre de paraules e dits de sauis e filosofos*. Ed. G. Llabres Quintana. Palma Mallorca: Bib. d’Escriptors Catalans, 1889.

³⁸ Ramon Llull, *Proverbis de Ramon. Mil proverbis. Proverbis d’Ensenyament*. Ed. S. Galmés ORL 14, Palma de Mallorca, 1928, p. X-XI; ver también C. Lopez, “La literatura proverbial de Ramon Llull”, *Scintilla* 10/ 1 (2013) 63-78.

<p><i>Libre de paraules e dits de sauis e filosofs</i></p> <p><u>De tembre Deu</u> <u>De reys e de princeps</u> <u>De mestres, e sauis, e escolans</u> <u>De metges</u> Fe be e no mal <u>De humilitat e misericordia e perdo</u> De ergull De vergonya De dir be de veritat <u>De parlar</u> <u>De callar</u> De franquea <u>De enueja</u> De maluolensa De ancia e de ira <u>De riquesa e de guardar l hauer</u> <u>De loar pobrea</u> <u>De dir mal de pobrea</u> <u>De mercaders</u> <u>De vida</u> <u>De mort</u> De servidors De cor d hom De auols homes e vicis</p>	<p><i>Proverbis de Ramon</i></p> <p>Vergonya Vida activa e contemplativa Instict moral Comprar e vendre <u>Riquea e pobrea</u> Servir e deservir Art moral Medicina Mercadería Ergull <u>De parlar</u> <u>De riquesa</u> <u>De pobresa</u></p> <p><i>Mil proverbis</i></p> <p><u>Primo de Deu</u> <u>De princep</u> De humilitat De paciencia De obediencia <u>De vida</u> <u>De mort</u> De ergull De enveja</p>
---	---

Sin duda *Los proverbios de Ramon* tienen un carácter propio, alimentado por los principios del Arte, aunque el paralelismo en los temas se puede notar si se comparan, por ejemplo, aquellas sentencias sobre

el hablar y el callar que parecen tener una relación con los *exempla* recopilados por la tradición medieval en los que el silencio de Sócrates es un signo de su sabiduría:

<i>Libre de paraules e dits</i>	<i>Proverbis de Ramon</i>	<i>Bocados de oro</i>
Gint parlar, es dir bells mots e bones rahons		Y oyó a un hombre decir: Más seguro es el hombre por callar que por hablar, ca por el mucho hablar puede el hombre caer en grande yerro. E dijo [Sócrates]: Esto no acontece al que sabe lo que habla, mas el necio yerra quier hable poco quier hable mucho.
Demnaren a Aristotil que es gint parlar e el dix: parlar poch, e breu, e dret, e hiuas respondre.	Car ço que saps no es tant com ço que [no] saps, no hages moltes paraules.	
Diu lo saui: tot hom se conex en sa paraula si ha compliment de seny o no mes val callar que foll parlar	Molt consira e poc parla.	
	Ans pensa, que parles. Aprèn de callar e de parlar en aquell qui parla.	–Y dijo: El sesudo es conocido por el mucho callar, y el necio es conocido por el mucho hablar ³⁹ .
Demnaren al filosofof qual cosa es pus greu a hom; dix, que sapia el vici que es en fi, e que s jaquescha de parlar en so que no l tany.	En la paraula se mostra hom foll.	

El uso del lenguaje que busca la precisión, la economía del pensamiento y el ejemplo de una comunicación “gentil” y “virtuosa” es uno más de los signos tradicionales que identifican al filósofo que puede tener, o no, un nombre relacionado con aquel personaje de la antigüedad que ahora nos ocupa:

Sócrates. Junto a esta corrección en las costumbres los medievales indican la condición divina de la sabiduría antigua, y específicamente socrática, lo que circula en las definiciones de filosofía en las que se incluye además de la búsqueda de una “vida virtuosa”, “el amor por la sabiduría”, y el deseo de “cono-

³⁹ Jahuda Bonsenyor, *Llibre de paraules e dits de sauis e filosofs*, op. cit, 30; Ramon Llull, *Proverbis de Ramon. Mil proverbis. Proverbis d’Ensenyament*, op. cit, 368; *Bocados de oro*, op. cit., p. 23.

cer con las facultades naturales del ser humano las cosas divinas”:

Philosophia est scientia, per quam intellectus illuminatur ad cognoscendum primam causam per eius effectum, et ad cognoscendum effectus primae causae et opera et secreta ipsorum naturalia et moralia⁴⁰

Esta definición fue inspirada en parte por la *Consolatio* boeciana en la cual la filosofía se presenta ataviada con unas vestiduras atravesadas por una cinta en la que leemos las iniciales que señalan la actividad filosófica: práctica y teórica. De modo que la teoría designa una actividad contemplativa que alcanza una formulación más clara en el florilegio *Auctoritates aristotelis: Philosophia docet hominem cognoscere suum creatorem*⁴¹.

Por los textos citados es posible constatar que el proyecto luliano que busca la compatibilidad entre disciplinas en el *Arte general o mayor*: filosofía y teología, conocimiento de lo humano y lo natural junto a la sabiduría sobre las cosas divinas, tiene una connotación historiográfica, si se quiere, vinculada a la concepción medieval acerca de las vidas de los filósofos antiguos y la recepción sapiencial de la figura de Sócrates:

Ait Raimundus: Naturalis philosophus per naturam naturatam inuestigare debet naturam naturantem, cum philosophia naturalis sit subiectum et instrumentum ad cognoscendum philosophiam supranaturalem, ut de prima causa notitiam habeat per effectum [...]⁴²

Este argumento que Raimundus propone a Sócrates en la *Declaratio* tiene como antecedente la consideración del filósofo ateniense en el *Policraticus* como aquel que:

[...] enseñó tal pureza de costumbres, que los posteriores creyeron que tenía un espíritu no sólo humano, sino divino.

Observamos que el proyecto filosófico luliano discutido en la *Declaratio* parece tener una conti-

⁴⁰ Ramon Llull, *Liber de universalibus*, op. cit., p. 165.

⁴¹ *Les Auctoritates Aristotelis*, ed. J. Hamesse, Lovaina, 1974, p. 275.

⁴² Ver Imagen 4, Socrates dicta a Platón las primeras líneas del *Timeo*, cuya recepción medieval ofreció la imagen de Sócrates como filósofo natural: “Sed quia de mundo sufficit verisimilis ratio, predico iam nunc Ó Socrate, antequam ostendam proprietates mundi, ne mireris si minime id est non valuerim id est poterimus afferre id est inducere rationes inconcussas et inexpugnabiles id est necessarias, dum disputatur id est tractatur de natura id est creatione et proprietatibus universe rei id est mundi sic predictis rationibus dicti”, Guillermo de Conches, *Glosae super Platonem*, ed. Jeuneau E., Vrin, Paris, 1965, p. 116; “Sócrates philosophi primum ethica postea phisica deinde rethoricam docuerunt”, *Hortus deliciarum*, Herrad de Hohenburg, f. 32r, en *Hortus Deliciarum*, ed. B. Green, Brill, Londres, 1974 p. 104 (Ver. Imagen 2) ; “Debet ergo philosophus habere intellectuum discursivum de una philosophia in aliam, sicut debet habere appetitum ad inveniendum veritates et secreta naturalia et supernaturalia, ut de prima causa et effectu notitiam habeat, et per illam notitiam suus appetitus quiescat”, R. Llull, *Declaratio*, op. cit., p. 340.

nidad con la recepción que los medievales tenían de la filosofía antigua, lo que deja abierto un tema que se ha discutido mucho respecto a la naturaleza del contenido y los fines del Arte luliano: el aparente rechazo de las autoridades para alcanzar un diálogo teológico con otras religiones. Como lo hemos visto el cuidado en la comunicación oral es un valor propio de la sabiduría de los antiguos, lo que los diálogos lulianos ejemplifican, además de compartir la búsqueda del conocimiento general sobre la naturaleza y las costumbres como punto de partida para el contacto con otras religiones, ya que las une una misma perspectiva acerca de las figuras de la tradición filosófica. Por tanto, podríamos hablar de Ramon Llull como un constructor de autoridad, *sine auctoritates*, en tanto que parte de una figuración de la historia de la filosofía antigua documentada y expuesta por la misma tradición medieval tanto latina como vernácula. Recurso que aplica en la personificación de un “Sócrates” propio, a la vez autoridad de la filosofía antigua y seguidor moderno de sus enseñanzas con la capacidad de rectificar, así como de apoyar el proyecto luliano.

4. Sócrates: ¿la construcción de una autoridad *sine auctoritates*?

Los especialistas en la obra luliana sostienen que el uso de las autoridades de la sagrada escritura o de la tradición filosófica es poco frecuente, puesto que Llull propende por una exposición razonada y persuasiva de los principios del Arte general. Sin embargo, los ejemplos del uso de autoridades ocurren debido a que Llull no los refería de manera explícita. Es el caso del nombre “Sócrates” que tal como lo afirma Avicena, en el pasaje del *Kitab al-Sifa*⁴³, es un nombre propio que remite tanto a un “filósofo” como a un “filósofo piadoso” que bien puede ser el mismo Sócrates o cualquier otro sujeto, lo que nos recuerda que Llull tuvo una cierta preocupación acerca del problema de la salvación de Sócrates de acuerdo con los méritos de sus acciones, un nombre propio que es factible le recordara al filósofo antiguo.

Los abundantes pasajes tanto de la tradición filosófica latina como de la sapiencial, vernácula y árabe-judaica, que describen a un “Sócrates” cuyo ideal de felicidad intelectual está revestido del ejercicio de la virtud y la piedad religiosa, encuentran un lugar en los primeros compases de la *Declaratio*:

Quod omnes scientiae sunt non necessariae praeter philosophicas disciplinas; et quod non sunt necessariae nisi propter consuetudinem. Socrates ait: Sola disciplina philosophiae est necessaria. Et disciplina aliarum scientiarum est de bene esse, ut homines bonos habeant mores in uiuendo⁴⁴.

⁴³ R. Llull, *Declaratio*, op. cit., p. 292.

⁴⁴ Avicena, *Libro della guarigione (Kitab al-Sifa)*, op. cit., 541.

Esta interpretación del enunciado 24 del *syllabus*⁴⁵, en la *Declaratio*, que formula la cuestión sobre la preeminencia de la filosofía, tanto para la vida especulativa como práctica, aparece también en el comentario de Radulphus Britonis a la *Ética a Nicómaco* donde se atribuye a Sócrates una actitud semejante, aunque precedida de este pasaje:

Socrates etiam addebat alias ratione, et ideo dicebat quod virtus non erat scibilis nec discibilis, immo a deo erat virtus immissa, et ideo dicebat quod rogandum erat sacrificandum diis ut homines essent virtuosus⁴⁶

Por tanto, la respuesta a la cuestión de si puede haber una ciencia sobre las operaciones particulares de los seres humanos y la posibilidad de conocer sus principios por medio de la filosofía era una discusión que solía aparecer en los comentarios a la *Ética a Nicómaco*, ya que el mismo Aristóteles formula esta cuestión. Sin embargo, la respuesta de Sócrates en la *Declaratio* representa de manera parcial el recurso de Radulphus Britonis a la figura de un filósofo llamado “Sócrates” que muestra comportamientos vinculados con una práctica religiosa.

La reivindicación de una vida especulativa, propiamente filosófica, concebida en términos de una vida contemplativa que implica la práctica virtuosa y la piedad religiosa va apareciendo lentamente en la *Declaratio*, hasta que Sócrates afirma los errores de la enseñanza de la filosofía en contra de la fe cristiana con el objetivo de proponer un trabajo en conjunto entre teólogos y filósofos. Dicha declaración está precedida por el favor de *Raimundus* quien aduce que la continencia no es suficiente para llevar una vida virtuosa, pues esta debe estar dirigida por la abstinencia que combate los vicios, entre ellos la lujuria. El control de los vicios mundanos como la ira o la gula se atribuía a la figura de Sócrates, de tal modo que la tradición sapiencial parece heredera de una perspectiva estoica de la figura del filósofo ateniense⁴⁷.

El autor de la *Declaratio* parece estar al tanto del debate que ocurría en el siglo XIII alrededor de un ideal virtuoso de vida especulativa en el cual la vida práctica y la vida contemplativa convergen en la búsqueda de un bien mayor que puede alcanzarse en este mundo, aunque de manera absoluta la bondad está más allá de cualquier bien particular. Sócrates responde a esta cuestión con la posición aristotélica: si hay felicidad esta es intelectual y el bien que persigue el ser humano se encuentra en este mundo. Es constante en el texto de la *Declaratio* esta disputa entre la

felicidad *secundum philosophos et secundum theologos*, pero lo que resulta inusual es que Ramon Llull recurra a argumentos que provienen de una tradición que se remonta a los primeros comentarios a la *Ética a Nicómaco* en los cuales existe una clara orientación de la acción práctica hacia una especie de piedad intelectual que está encarnada en las personificaciones sapienciales del Sócrates medieval quien parece responder a *Raimundus* tal como lo haría un maestro cercano a Arnoul de Provence o el Pseudo-Pecham⁴⁸:

Vnde concedo, quod eamus Parisius ad uenerabiles dominos magistros, et eis hunc librum, quem fecimus, praesentemus, ut ipsi corrigant ipsum ad placitum et declarent, quia de toto sum contentus. Et hoc, quia bonum zelum habui et multum desidero magnam concordantiam esse inter dominos meos magistros in theologia et in philosophia⁴⁹.

Aquellos autores, o su círculo más cercano, podrían ser los posibles receptores de la *Declaratio* que se presenta como una vía de persuasión para allanar la concordancia entre teología y filosofía. La cuestión es si realmente aquel objetivo estaba tan alejado del espíritu de la época, ya que es posible encontrar pasajes en los que la definición de filosofía lleva implícito el conocimiento accesible -y estimable- de la divinidad junto con un ideal de acción que busca el máximo bien, lo que implica que

Per philosophicam enim disciplinam prouehimur ad cognitionem universi esse; cuius occulta uirtute, quam ei Conditor tribuit, cognita incitatur ad amorem, timorem et reuerentiam tanti Creatoris in tantis creaturis⁵⁰

El acceso al conocimiento de las virtudes divinas insertas en la naturaleza tiene como consecuencia el cultivo de las virtudes teológicas en el ser humano, al igual que un conocimiento de la naturaleza y sus causas, lo que está de acuerdo con el proyecto luliano y la preponderancia del *habitus fidei*, tal como:

[...] dicit Augustinus quod uirtus est habitus anime bene constitute. Set anima bene constituta est per rectam ordinationem sui ad proximum et ad se et ad Deum et sic tripliciter. Quare erunt tres differentie uirtutis⁵¹

La insistencia luliana en el *habitus fidei* es discutida por Sócrates que observa cómo la defensa de la fe

⁴⁵ “Quod omnes scientie sunt preter necessarias, preter philosophicas disciplinas, et quod non sunt necessarie, nisi propter consuetudinem hominum”, D. Piché (ed.), *La condamnation parisienne de 1277*, op. cit., 311.

⁴⁶ Radulfo Brito, *Le ‘questiones’ di Radulfo Brito sull’ ‘Ética Nicomachea’*. Ed. I. Costa. (Studia Artistarum 17). Turnhout, Brepols, 2008, 181.

⁴⁷ F. R. Adrados, *Greek wisdom literature and the middle ages. The lost Greek models and their Arabic and Castilian translations*. Berna: Peter Lang, 2009, 238.

⁴⁸ Arnoul de Provence, “Diuisio scientiarum”. En: *Quatre introductions à la philosophie au XIIIe siècle*, ed. C. Laffeur. Paris, Vrin, 1988, 300. V. Buffon, *L’idéal éthique des maîtres es arts de Paris vers 1250, Commentaire sur la Nouvelle et la Vieille Éthique du Pseudo-Pecham*, Thèse présentée à la Faculté des études supérieures de l’Université Laval, Québec, 2007, 129.

⁴⁹ R. Llull, *Declaratio*, op. cit., p. 401.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 257.

⁵¹ *Ibid.*, p. 375.

conlleua el rechazo de las verdades de la filosofía⁵², sin embargo, a la luz de los textos citados esta posición parece desdibujarse, ya que

Socrates, tu, qui te dicis esse philosophum, scire debes, quod fides est, ut ipsa sit subiectum, in quo ueritates restaurentur, quas intellectus intelligere non potest propter aliquod impedimentum, quod uenit a parte sensitiuae aut imaginatiuae. Quas ueritates non posset attingere ipse intellectus, si ipse non haberet habitum fidei, in quo restaurentur credendo auctoritates conceptae per fidem et non per necessitatem cognitae. Et talis fides est ita intellectui et uoluntati necessaria, ut ipse intellectus et uoluntas ipsa ueritates Dei contemplari possit, sicut est eis necessaria imaginatio, in qua etiam obiecta sensitiuae ualeant attingere, quae sunt sibi absentia; quae quidem attingere non possent sine imaginatiua, quae a sensitiua accipit obiecta cum phantasia.

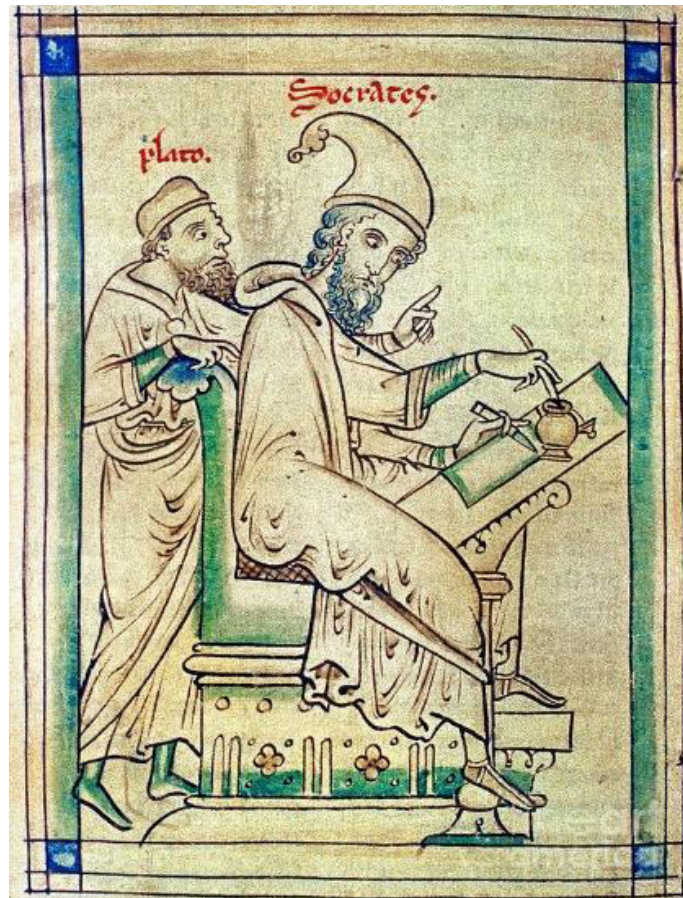
La continuidad entre las facultades sensitiva e imaginativa del alma respecto al conocimiento divino que podría alcanzarse con la disposición que ofrecen las virtudes teologales, específicamente la fe, ofrece la posibilidad de sobrepasar los límites del conocimiento humano. Este punto debería ser claro para Sócrates si realmente se considera un filósofo, afirma *Raimundus*, ya que las virtudes formuladas por Aristóteles, consue-

tudinarias e intelectuales, son causas segundas respecto a las virtudes divinas. Afirmación que Radulfo Brito atribuye a Sócrates. Por lo tanto, en el orden causal de las virtudes primero están los atributos divinos que además de ser causas que influyen en la naturaleza, también lo hacen en el conocimiento y en el comportamiento humano. De modo que el deseo natural por el conocimiento y por el sumo bien posee un sustento adicional en el *habitus fidei*:

Idcirco dicit quidam sapiens, quod ingrediens ad scientiam philosophiae per habitum fidei potest in breuiori tempore esse philosophus et habere magnum intellectum quam ille, qui ingreditur ad ipsam sine habitu fidei⁵³.

El sincretismo luliano aparece en un contexto en el que los comentarios a la *Ethica* contienen alusiones a la relación entre las virtudes, divinas y humanas, y el conocimiento proporcionado por las facultades naturales del intelecto y el sobre natural, todo ello con la clara intención de vincular, tal como lo hace Aristóteles, virtud y ciencia, con la salvedad que esta relación tiene como eje principal la figura de Sócrates.

5. Imágenes



Img. 1. *Experimentarius*, Ashmole 304, ante 1250, f. 31v.

⁵² R. Llull, *Declaratio*, op. cit., p. 282.

⁵³ *Ibid.*, p. 283.



Img. 2. "Socrates philosophi primum ethica postea phisica deinde rethoricam docuerunt", HERRAD OF LANDSBERG, Abess of Hohenburg, *Hortus Deliciarum*, ed. R. B. GREEN, Brill, 1979, p. 106.



Img. 3. Darmstadt Bib., Hs 2282, 1v, Boethius, *Logica vetus*.



Img. 4. Heiligenkreuz, Zisterzienserstift, Cod. 24, 63v



Img. 5. Bodleian Library, University of Oxford, St. John's College Ms. 17, 7r.